



CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

HISTORIA NATURAL DEL AGAMÍ.

El Agamí es un Ave del orden de las Galinaceas. Dos son las especies que se conocen, el Agamí de Africa y el de America: el segundo, que es el *Psophia crepitans* de Latreille, va á ser el asunto de este artículo. Su tamaño es el de una gallina ordinaria: cubrese su cabeza y la parte superior del cuello de unas plumas cortas, muy juntas y suaves: forman sus alas veinte y cuatro plumas, y cuando están plegadas ocultan la rabadilla y parte de la cola. La parte mas brillante de su plumage es una mancha hermosa de cuatro pulgadas de diámetro colocada en el pecho, cuyos colores varían entre el verde, el amarillo, el azul y el morado, y cuyo brillo no cede á los discos metálicos y aterciopelados de la cola del paboreal. Todas las otras plumas son negras, exceptuando algunas de la espalda que son rojizas, y las de la cola cenicientas. La poca longitud de las alas lo priva de la ligereza del vuelo; pero corre con mucha prontitud como las perdices; cuando se ve precisado á volar, se levanta á corta distancia de la tierra, y á poco tiempo se echa otra vez para descansar. La hembra pone dos ó tres veces al año: cada vez pone de diez á doce huevos casi esféricos, algo mas voluminosos que los de gallina, y de un color verdoso: los coloca en un hueco que ella misma hace al pie de un árbol.

Estas Aves habitan las partes mas calientes de la América meridional: son muy comunes en lo interior de la Guayana, y van ordinariamente en numerosas bandadas. Apenas huyen cuando ven al cazador, y así es que perecen víctimas de una imprudente confianza. Esta indiferencia, en medio de los peligros, no es efecto de la estupidez. Ningun pájaro gusta mas que el Agamí de vivir en la sociedad del hombre, ninguno adquiere mas instinto, ninguno manifiesta mas sensibilidad ni mas inteligencia. Es en las Aves lo que el perro en los cuadrúpedos. Apenas se aleja de su solitaria habitacion de donde lo arranca el hombre, empieza á cobrarle cariño, y adquiere en la casa en que lo alimentan las cualidades de un amigo fiel y de un criado activo. El Agamí es dócil á la voz

de su amo, lo sigue ó lo precede, lo deja con sentimiento, y cuando vuelve á verlo manifiesta las mas vivas demostraciones de alegría: sensible á las caricias, las vuelve con señales de afecto y reconocimiento, y ataca á los que se acercan á su amo. Su afición favorita es que le rasquen el cuello y la cabeza, y cuando una vez se ha acostumbrado á ello, está siempre importunando para que le den este gusto. Conoce á los amigos de la casa, y les hace cariños cuando los ve, mas si por el contrario toma entre ojos á alguna persona, le da fuertes picotazos en las piernas, y lo acompaña largo trecho con las mismas señales de cólera. Su valor es semejante al del Perro, pues se pone á pelear con animales mayores y mas fuertes, y aunque vencido no desmaya ni se retira: en fin, para completar la comparacion entre el perro y el agamí, se asegura que se emplea con buen éxito en ocupaciones domésticas, sirviendo de guarda á los rebaños cuando van á pastar, y conduciéndolos por la noche al establo sin permitir pérdida ni extravío.

Al leer la historia del Agamí no se puede menos de lamentar que la naturaleza lo haya colocado en los desiertos de la América; pero el hombre es quien en su orgullo ha dado esta denominacion á las partes del globo donde no resuenan los gritos de sus pasiones. Quizás si se poblasen las vastas soledades del nuevo mundo, el Agamí perderia sus gracias naturales, y quedaria reducido á una dura esclavitud. Las almas sensibles bendecirán la mano de la Providencia que ha dado cualidades suaves á un habitante del desierto donde tantos tiranos sangrientos persiguen y devoran á los seres débiles, tímidos é inocentes.

El Agamí, tan interesante por sus dotes sociales, tan singular por los caracteres equívocos de su conformacion exterior, no lo es menos por el sonido ronco y profundo que despide ademas de su grito peculiar, que es agudo y desagradable. Este ruido se forma en lo interior del cuerpo, como sucede en muchas especies de pájaros.

CORRESPONDENCIA.

Precisados á economizar las columnas de

la Crónica, á fin de darle aquella variedad que es lo que mas buscan y aprecian los lectores, vamos á presentar extractos de algunos artículos que se nos han remitido, y que por su estension no pueden insertarse al pie de la letra, aunque por otra parte la importancia de sus asuntos, y el buen estilo con que están tratados, los hacen acreedores al aplauso de los literatos.

El señor M. O., conviniendo en que el Canciller Bacon es digno de los mas grandes elogios, y que son muy justos la mayor parte de los que contiene nuestro núm. 22; no lo juzga el primero de los inventores del análisis del entendimiento humano; ni en genio, ni en antigüedad; ni lo reconoce como el soberano del imperio de las ciencias y su universal legislador, y dá al célebre Luis Vives estas eminentes cualidades. El señor M. O. no nos gana en apreciar los ingenios españoles, ni en deseos de que nuestra reputacion literaria se estienda y se consolide como lo merecen los grandes hombres que la immortalizan. Nuestra divisa es este dicho de Ciceron: *Egregium est aliena non querere domesticis esse contentos*. Pero al insertar el discurso que ha originado la cuestion, discurso escrito en francés por el elocuente Garat, no hemos creído hacer otra cosa que seguir y repetir la opinion general de la Europa culta, la cual reconociendo en Vives uno de los genios mas sagaces, uno de los escritores mas elocuentes, y uno de los mas invencibles impugnadores del Peripato, dá á Bacon la gloria de haber construido el magnífico edificio de las ciencias. Vives, dice el crítico, precedió á Bacon, y nada dijo este que aquel no hubiese enseñado. Vives precedió á Bacon en reconocer los errores del modo de raciocinar, y en indicarlos individualmente con tanta exactitud como energía; pero en nuestro sentir, Bacon enseñó una cosa en que no habia pensado Vives; esto es la aplicacion del metodo experimental, aplicacion á que se deben los incalculables progresos de los conocimientos fisico-matemáticos. Conviendria para aclarar esta cuestion que el autor del artículo remitido comparase los puntos mas notables de las doctrinas de Vives y Bacon, y si halla en el primero las reformas que el segundo propone, si descubre el germen del espíritu de observacion, que es el que domina en los estudios modernos, si ve retrasado el camino de la esperiencia, y aun señaladas algunas de las que despues se han practicado, entonces los Editores de la Crónica publicarán este descubrimiento, tributando al inmortal valenciano todos los elogios

que merece el feliz éxito de una empresa tan importante.

— Otro atleta se ha presentado en la arena y quiere luchar con Ali-Bey-el-Abassi, impugando la opinion de este acerca de la Atlántida. El señor P. F. S. acude á las fuentes de la erudicion, y juzga la doctrina del viajero con los textos de Platon y Herodoto. Algunos de sus raciocinios nos parecen convincentes, sobre todo el que se funda en el silencio de este historiador. "Si la Atlántida, dice, hubiera ocupado el lugar que Ali-Bey le señala, sin duda Herodoto, contemporáneo de Solon, que tambien visitó los sacerdotes egipcios, hubiera hecho mención de ella al pontar el viaje que de orden de Necho, Rey de Egipto, hicieron unos fenicios al rededor del Africa." Sin embargo, si consideramos que de todos los escritores antiguos Platon es el único que habla con algunos pormenores de la Atlántida, y que segun su misma narracion estas noticias se sabian por boca de un sacerdote egipcio, el cual habla de la existencia de aquella isla refiriéndola á tiempos muy remotos, inferimos que Platon hizo un descubrimiento histórico, que probablemente era una opinion nueva y paradógica, y que por consiguiente el silencio de los demas historiadores no debe parecer extraordinario. "Dice ademas Platon (son palabras del crítico) que esta isla estaba en frente al estrecho de Hércules, cuando el monte Atlas está á la izquierda, y añade que se estendia ácia el poniente, y el monte Atlas está al mediodia." La primera de estas dos razones nos parece conveniente; no así la segunda. El Atlas está al mediodia del estrecho, pero no por esto deja de ser cierto que se estienda al occidente en una direccion casi paralela á la mar. Ali-Bey describe esta cadena de montes, y concuerdan con él todos los viajeros. El autor del artículo remitido concluye estableciendo como opinion suya que la Atlántida es la América meridional; punto digno de una discusion mas erúditá y mas larga que la que puede caber en los límites de este papel.

Carta misiva al Medico de Cascante Don Manuel Gil y Albeñiz.

Muy señor mio: he leído en el núm. 25 de la Crónica científica y literaria el artículo en que usted anuncia con tan bondadosa sencillez como satisfaccion singular á los profesores de medicina y al universo público que la vacuna, antidoto contra las viruelas, conocida de todas las naciones, lo es tambien

del sarampion. Conforme lo iba leyendo se me iban avivando los deseos de experimentar entre la multitud de prontas y lastimosas respuestas que los anunciados darian á nueva tan lisonjera, como vendria á quedar la reputacion del acierto crítico que usted tiene en observar y en deducir consecuencias. Presumi en aquellos momentos de la viveza de mis deseos, que con especialidad los médicos de Cádiz, ó juntos ó separados, hiciesen ver á usted el engaño en que ha incurrido, y la candidez con que presenta cual prueba concluyente de su proposicion, un acontecimiento particular, que, dado caso que se haya verificado en Cascante en el discurso de 18 años de la manera que usted nos cuenta, no debe atribuirse á la virtud de la vacuna antes de cerciorarse de que en otras muchísimas partes obra los mismos admirables efectos. No infera usted de la concesion que hago de la verdad del cuento, que yo no le tengo por amante, buscador y secuaz de la verdad, sino por una buena persona, sujeta, como humana, á la precipitacion y error de los juicios. Esta falta general ha sido siempre la mancha característica de los que se dedican al arte de curar, de entre quienes el Charlatanismo ha sacado en todos tiempos sus mas célebres oradores.

Hecha esta salva y supuesta la venia, digo, pues, que notando que ningun médico de esta ciudad se ha dado por entendido del anuncio de la Crónica, siquiera para ensalzar mas la vacuna, y viendo repetida la misma noticia en el Diario Mercantil del 7, ¿qué partido quiere usted que tomé un hombre mal acondicionado, que porfia en que no se aumente el número de embelecos que tienen pervertida la razon humana? Algo ha de decir llevado de su genio. No puedo menos de advertir á usted que se ha equivocado enormemente en su juicio de que la virtud profiláctica de la vacuna es extensiva al sarampion; pues el mayor número de los niños á quienes el sarampion acometió y derribó en Cádiz este invierno, habian sido vacunados. No hago la advertencia como facultativo médico que no soy, sino como parte del público á quien usted desea instruir. Aquel mal cobróse, aparentemente, tanto en los vacunados, que el médico que lo es de esta ciudad, como usted lo es de Cascante, se halló en la dura precision de faltar á su mansedumbre y á la fraternidad de comprofesor, tratando de ignorantes y malos observadores á los dos ó tres médicos anónimos que se coligaron con el vulgo para esparcir y sostener que el estrago del

sarampion procedia del mal humor violento detenido y reconcentrado en los cuerpos á causa de la vacuna.

Esta contienda y mala adjudicacion que ha pasado en Cádiz, habrá tambien pasado en otras partes en que haya reinado epidemia de sarampiones. Yo, á lo menos, lo tengo por mas verosimil que esto que usted dice: *si no existen semejantes males para el pueblo de mi cargo, tampoco deben existir para el resto de nuestra monarquía.* Esto, señor mio, es haber visto al mundo por el agujero de Cascante. Esta nobilísima ciudad de Castilla la vieja está comprendida en la monarquía española; mas no toda la monarquía española está comprendida en esta ciudad. Oiga usted la calificación de ese raciocinio en el lenguaje que los malos discursistas del dia llaman, á bulto, escolástico, y desprecian porque acusa continuamente sus desvarios: Precepto 1º de logica: *si una de las premisas es particular, la conclusion debe ser particular.* Precepto 2º: *los terminos no deben tomarse en la conclusion mas universalmente que en las premisas.*

Cargando la consideracion en el censurado paralogismo, no dudo afirmar que entre todos los antagonistas de la vacuna es usted, sin disputa, el mas perjudicial, en atencion á que el vulgo del mediodia de la península, viendo por su experiencia dolorosa falsificada la segunda virtud profiláctica que usted imputa á la vacuna, deducirá que tambien es segura la primera de preservar las viruelas. Mucho se puede remediar con que usted se retracte solemnemente, en primer lugar, declarando que la Divina Providencia y no la vacuna inglesa le ha descargado del improbo trabajo que los sarampiones ocasionan; y en segundo lugar, puede remediarse mucho con que usted suplique á la Real Junta superior Gubernativa, que, en prueba de los favores á que usted se ha hecho acreedor, no publique jamás las relaciones que usted tiene entabladas con ella sobre este ramo. Yo le ruego ahincadamente que de aquí adelante funde sus observaciones médicas en mejores antecedentes, para lo qual es de absoluta necesidad que dé un pausado repaso á sus estudios lógicos. Estas tres amonestaciones, á saber, retraccion solemne, ocultacion eterna de sus observaciones pasadas, y repaso de las reglas dialécticas, que usted con los sabios flamantes llamara ideológicas, son la paga mas congruente de la instruccion que ha dado al público en orden á la vacuna. Me prometo que serán atendidas; porque un médico que

hace saber á los profesores que en sus manos tienen el modo de precaver los sarampiones, y descargarse del improbo trabajo que les ocasiona, debe de ser un facultativo de índole dócil, y sin las tachas de la gente del oficio, la cual, haciendo alarde de una suficiencia universal, anhela, por conveniencia propia, copiosas enfermedades, así como los sepultureros se regocijan con los entierros numerosos que los médicos les facilitan. Con tan plausible motivo se ofrece al servicio de usted con todas las veras de su ingenuidad. = Jacinto Pazos de Vigo. = Cádiz 11 de Julio de 1817.

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

Se ha publicado en París una obra importante por su asunto y recomendada por la fama de su autor. Se intitula: *De las mudanzas hechas en todas las partes de la administracion del imperio romano bajo los reinados de Diocleciano, Constantino y sus sucesores; obra premiada por la Academia de Inscripciones y bellas Letras, compuesta por M. J. Naudet.*

Tambien se han dado á luz los *Pensamientos* del célebre Mr. de Bonnard. Son notables los siguientes: las tropas pagadas son mas apropósito para atacar, y los pueblos lo son mas para defenderse. Un enemigo no ataca si no con una parte de su poblacion: un Estado se defiende con toda la suya. El uno ataca por obediencia; el otro se defiende porque sus sentimientos lo impulsan. Muchos políticos trabajan como los tapiceros, sin ver lo que hacen, y se quedarían atónitos si vieran el revés de su obra. Los débiles miran con pasion á los hombres, y los fuertes á las cosas. El ridículo nace del contraste entre lo grande y lo chico, y de ahí viene que apenas lo conocen los salvages porque no conocen estas diferencias. Mientras mas elevado es el objeto, mas señalado es el contraste, y mas fácil de ridiculizar; por esto son tan risibles las trovas ó parodias de las tragedias.

— El dia 26 de Junio subió el termómetro en Londres á 27 grados.

— Escriben de Boston que el rio de S. Lorenzo estaba completamente helado á primeros de Mayo, en términos que los habitantes de sus orillas se paseaban en trineos sobre el rio. Hace 40 años que no dura tanto el hielo en aquellas regiones.

— Con motivo de retirarse del teatro ingles el famoso actor Kemble, se le ha dado un gran convite en una de las primeras ta-

bernas de Londres por varios personajes ilustres, con el objeto tambien de presentarle un vaso magnífico. Kemble llegó al sitio de la reunion, dándole el brazo á Lord Holland, el cual ocupó el taburete de la presidencia. Despues de los brindis acostumbrados, el noble Lord dijo un corto discurso, y en seguida se leyó la inscripcion del vaso, que decia así: "Á J. L. Kemble, escudero, en su retirada del teatro, cuyo adorno y gloria ha sido durante 34 años; teatro que debe á sus conocimientos, á su gusto y á su genio el estado de perfeccion á que ha llegado; que bajo sus auspicios y por sus constantes trabajos dirigidos con habilidad para sostener el drama, y particularmente la gloria de Shakespeare, ha conseguido un grado de esplendor y de prosperidad desconocido hasta ahora, aumentando en dignidad. Este vaso, en nombre de un numeroso cuerpo de sus admiradores, como señal de su gratitud, de su respecto y de su cariño, le ha sido presentado por manos de su presidente el 27 de Junio de 1817." Mr. Young leyó consecutivamente una composicion poética de Campbell. Brindóse por la salud de Kemble, el cual respondió por un discurso interrumpido muchas veces por las vivas señales de su enternecimiento. Despues se brindó á la salud de Talma, el cual, con una energia de tenguage y vehemencia de accion que causaron grande efecto, dijo lo siguiente: Caballeros: es imposible espresaros en una lengua estrangera mi reconocimiento por el modo con que me habeis recibido (*aplausos*), y por el honor que haceis en mi persona á la escena francesa. Que me juzgueis digno de atencion en un dia consagrado á mi caro amigo (*vivos aplausos*), es una circunstancia que miro como de las mas honrosas de mi vida. Como no puedo daros gracias con mis palabras, permitidme que lo haga con mi corazon (*aplausos*), Caballeros: permitidme que beba á la salud de la nacion inglesa y de su teatro (*truenos de aplausos*).

— Se ha tratado de empedrar todas las calles de Londres con hierro, y en una de ellas se ha puesto ya en planta este proyecto, pero despues se ha pensado que una superficie de seis millas de largo y cuatro de ancho, cubierta de aquel metal, presentaría un conductor eléctrico capaz de atraer y fijar las tormentas, y de ocasionar daños considerables.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.